

Recordando a Egon Bittner

*Remembering Egon Bittner*¹

Aaron V. Cicourel
University of California

En la primavera de 1955, mientras era estudiante graduado en el Departamento de Sociología de UCLA poco antes de completar mi maestría, Harold Garfinkel me pidió que participara en un modesto grupo de “demostraciones” de investigación que tenían la intención de simular condiciones experimentales casi-controladas. Unas semanas más tarde, Egon Bittner se unió al pequeño grupo. Egon había llegado a UCLA desde el relativamente nuevo Los Angeles State College (ahora llamado Los Angeles State University). Pronto supe que Egon (y su esposa Jean y sus dos hermanas) habían sobrevivido (independientemente) al Holocausto. Me enteré, por ejemplo, de que había sido reportero de un pequeño periódico en Cracovia, Polonia, en 1939, cuando los nazis invadieron el país. Egon fue arrestado y encarcelado durante toda la Segunda Guerra Mundial.

A medida que nos fuimos conociendo, poco a poco nos fue revelando algunos detalles de su vida en los campos de concentración, especialmente lo que significaba existir en una burocracia restringida y a menudo brutal. De los relatos descriptivos que Egon recordaba, deduje que los oficiales de las SS con los que trabajaba reconocían su inteligencia y que poseía tanto habilidades intelectuales como prácticas. Fueron estas últimas habilidades las que aparentemente fueron valoradas y le permitieron sobrevivir. Los relatos descriptivos siempre se daban de una manera “discreta”, práctica, sin mucha variación emocional. Un aspecto especialmente conmovedor de su recuerdo fue

¹ Agradezco a Troy Duster sus útiles comentarios y sugerencias. Publicado en: *Ethnographic Studies*, 13, 2013, 33-35. Traducción Nahuel Roldán (CONICET/LESyC, UNQ—FCJyS, UNLP).

la observación sobre la culpa que había experimentado por haber sido un sobreviviente.

Después de pasar algún tiempo en Bonn, Alemania (si no recuerdo mal), Egon pudo emigrar a los Estados Unidos y finalmente terminó en Los Ángeles. Él señaló haber trabajado en el ferrocarril haciendo (creo) trabajo manual. También trabajó para un laboratorio biológico en Culver City, California.

La carrera de Egon en UCLA fue distinguida. Inmediatamente impresionó a sus maestros con la amplitud y profundidad de su conocimiento expresado en voz baja. Al final del semestre de la primavera de 1955, me fui a Cornell para hacer mi doctorado y Egon continuó sus estudios de postgrado. Sólo nos escribíamos ocasionalmente. Después de recibir mi doctorado en 1957, regresé a la UCLA como becario postdoctoral de Russell Sage en el Centro Médico. Inmediatamente renovamos nuestra amistad. Trabajé con Harold Garfinkel durante todo el año, comenzando en el verano de 1957. En el semestre de primavera de 1958, Garfinkel me pidió que me uniera a él para impartir un seminario de posgrado. Los estudiantes, Egon, Milton Bloombaum, Troy Duster, Peter McHugh, Gerald Platt, Kenneth Polk y Fred Thalheimer eran todos estudiantes excepcionales. Egon fue el participante principal del seminario y su presencia siempre estuvo marcada por comentarios a menudo breves y muy convincentes.

Después de mi post-doctorado, fui a la Universidad Northwestern por dos años y luego al recién creado campus de la Universidad de California, Riverside (UCR). Después de un año en la UCR, me pidieron que recomendara a alguien para un puesto temporal en sociología. Inmediatamente le pedí al Decano que contratara a Egon. En ese momento, estaba terminando su tesis con Don Cressey en UCLA. Mientras estábamos en la UCR, tuvimos muchas discusiones sobre su tesis doctoral, que yo estaba leyendo en ese momento. Un acontecimiento particularmente difícil para mi familia fue la llegada de nuestro tercer hijo en un momento en que yo estaba enfermo. La esposa de Egon, Jean, era especialmente querida, y venía a nuestra casa a ayudar a mi esposa mientras yo estaba algo incapacitado.

Egon y yo nos mantuvimos en contacto después de que dejó la UCR y la UCLA, especialmente durante su investigación en la Clínica Psiquiátrica Langley Porter de la UCSF. También visité a la familia Bittner después de que se mudaron a Brandeis. Después de esta última visita, rara vez tuvimos reuniones cara a cara, excepto en una conferencia profesional ocasional. Nuestro contacto posterior consistió principalmente en el intercambio de publicaciones.

La investigación de campo de Bittner siempre pareció estar guiada por una perspectiva bien conocida que puede vincularse, entre otros, con el ensayo “The Stranger” (1944) de Alfred Schütz. Asumir el rol de un *extraño* ayudaba a un observador a mantener la sensación de asistir a un mundo que sus sujetos consideraban evidente, o, como señaló Alfred Schütz, un mundo conocido en común y dado por sentado, pero que el extraño percibía como “exótico” en el sentido de un antropólogo occidental que observaba una cultura sorprendentemente diferente.

A menudo he pensado que la investigación de Egon estaba especialmente influenciada por su experiencia como “extraño” mientras crecía en Polonia como parte de un grupo minoritario percibido como altamente marginal por los “nativos indígenas”.

En sus descripciones de las expectativas de un policía en el trabajo, y de cómo pueden ser cuestionadas repentinamente, Bittner (1967: 705-709) revela algunos de los beneficios de tomar el papel de un “extraño”. El policía, a su vez, también actúa como un “extraño” al cuestionar los acontecimientos, lo que a primera vista podría ser percibido como algo insignificante. Por ejemplo, al observar algo “diferente” en un barrio con el que se ha familiarizado después de muchos meses de patrullaje; al observar las luces de una residencia en la que vivía una mujer soltera y bastante anciana y a la que veía de vez en cuando. En este relato ficticio, la mujer normalmente se acostaba antes de las 21:00 horas.

Los policías no llevan un diario escrito de sus rondas diarias. En su lugar, adquieren un conjunto de expectativas como parte de las circunstancias rutinarias inherentes a las actividades diarias de trabajo. Las experiencias del patrullero, en opinión de Bittner, formaban parte de lo que se puede llamar memoria implícita que se activaba cuando un estado de cosas parecía ser intuitivamente “extraño” y que surgía repentinamente durante la actividad rutinaria.

Bittner continúa mostrando cómo la policía reconoce la expectativa de diferentes relatos descriptivos cuando habla con sus colegas, en contraste con el hecho de ser interrogado por un analista de investigación o interrogado en una sala de justicia. Este contraste, para Bittner, revela la centralidad de las circunstancias prácticas en nuestra vida cotidiana a pesar de nuestra frecuente referencia a reglas, normas o leyes. Damos por sentados muchos detalles absorbidos en el curso de los intercambios diarios y la negociación de diversos entornos físicos no atendidos por nuestro trabajo consciente o memoria explícita mientras realizamos una tarea familiar.

La comprensión de Bittner (1973) de la investigación de campo refleja las raíces teóricas y penetrantes de su pensamiento. Por ejemplo, la paradoja de participar en eventos como un "extraño" para ser "objetivo" y así protegerse de "volverse nativo" mientras que simultáneamente se priva al analista de experimentar significados arraigados en la asunción del rol de los "nativos" para aproximarse a la experiencia de la realidad social de sus sujetos. Tal vez estas habilidades le ayudaron a sobrevivir en el campo de concentración, pero también poseía un comportamiento tranquilo y un intelecto notable que ciertamente enriqueció las vidas de aquellos que lo conocieron como colegas, amigos y estudiantes.

Bibliografía:

Bittner, E.: "The police on skid row", *American Sociological Review* 32 (5), 1967, 699–715.

Bittner, E.: "Objectivity and realism in sociology", en: George Psathas (ed.): *Phenomenological Sociology: Issues and Applications*, New York: John Wiley, 1973, 109–125.

Schütz, A.: "The stranger: An essay in social psychology", *American Journal of Sociology* 49 (6), 1944, 499–507.